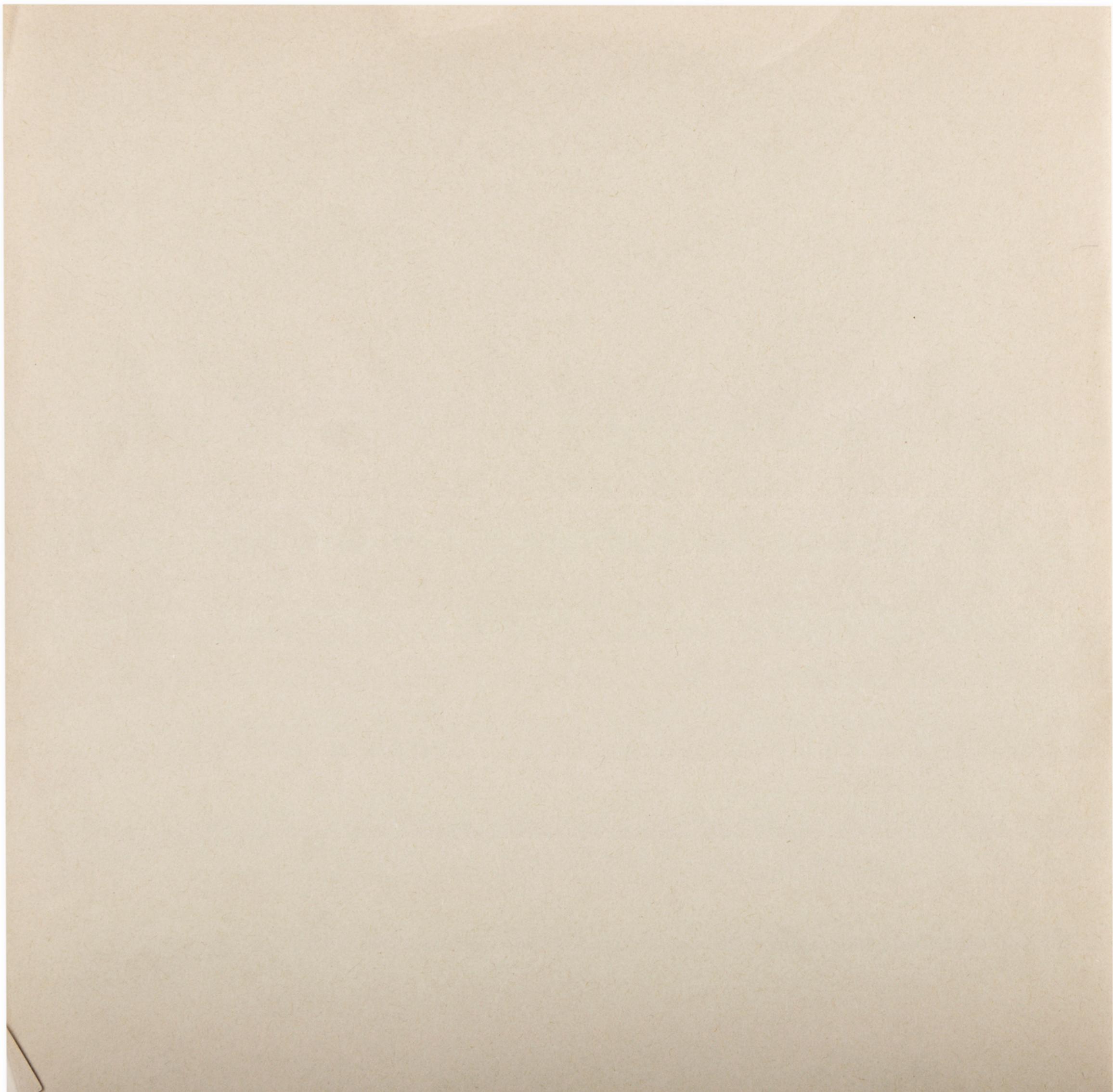


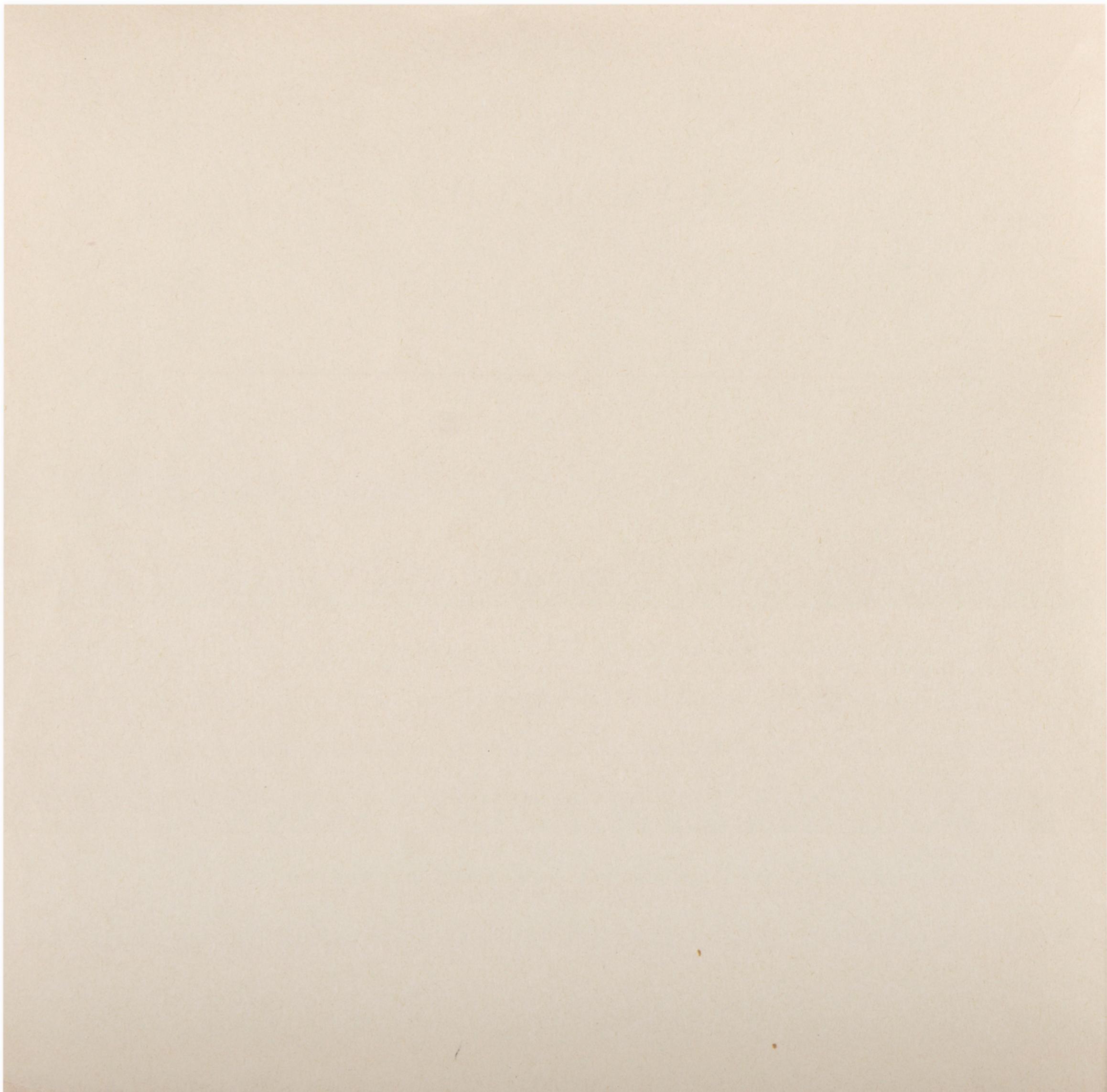
# SALVADOR NOVO

---

VOZ VIVA DE MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL





## PRESENTACIÓN

SALVADOR NOVO es uno de los escritores más singulares e independientes en nuestra historia literaria. Sin embargo, el futuro lo identificará al lado de "Contemporáneos", la importante generación que a finales de la segunda década del siglo libró a las letras nacionales de las corrientes que impedían su desarrollo y cimentó una renovación que hasta hoy sigue cumpliéndose.

Nacido en la ciudad de México (1904), de niño fue llevado a Torreón, en el áspero tiempo de la violencia revolucionaria. Entre los once y los doce años escribió los primeros poemas que en 1955 revelará en el volumen que agrupa sus trabajos en verso.

Por entonces el panorama de nuestra poesía contemplaba el último canto de la dispersa y desgarrada generación del Modernismo. Hacia 1905 un poeta mediano, con mucho tiempo de insistir sobre las formas literarias, escribe el *Idilio salvaje*, quizá el poema más intenso de nuestra literatura. Salvador Díaz Mirón —gran poeta a pesar suyo— sirve a los intereses del usurpador Victoriano Huerta, y más tarde se pierde en el destierro. Amado Nervo es tocado por una gloria continental que a la postre motivará el olvido de su obra. José Juan Tablada propone ingeniosos experimentos verbales, fruto de su encuentro con el mundo de Oriente. Luis G. Urbina se aferra en Madrid a unas normas estéticas que agonizan sobre el tiempo; y un médico de provincia, Enrique González Martínez, prosigue una labor de madurez que reacciona contra las galas retóricas, hostiles a la auténtica poesía. En Europa Alfonso Reyes —el joven más brillante del pasado inmediato— escribe los versos de *Huellas* entre prólogos eruditos y artículos para la prensa cotidiana.

Los poemas de infancia ya permiten descubrir las cualidades que con el tiempo serán la sustancia misma de las aptitudes de Novo. La inteligencia y la ironía se sobreponen a la ingenuidad propia de su desarrollo físico y engendran las constantes que regirán su obra futura: la circunstancia, el humorismo y la desolación.

Cuando el poeta llega a la adolescencia, el ambiente de México es más propicio para la obsesión de la literatura. Los miembros del Ateneo de la Juventud —ahora en el exilio, en la política o en la cátedra— habían puesto las bases de un desarrollo que al cesar las hostilidades, bajo el gobierno de Obregón, ayudaría a la reconstrucción nacional y al surgimiento de una cultura mexicana, manifiesta a través del muralismo (Orozco, Rivera, Siqueiros), las

por José Emilio Pacheco

empresas educativas de José Vasconcelos y el agrupamiento de los escritores que fijarían, en buena parte, las normas de lo que en adelante iba a escribirse en México.

Novo buscó en sus lenguas originales los textos que después de la gran guerra llevaban la expresión a nuevos ámbitos, a campos insospechados para los viejos poetas de la Dictadura que sobrevivían entre el impulso de la más reciente promoción. De allí que en su primer libro, *Veinte poemas* (publicado en 1925 como suplemento de su agudo y original volumen de *Ensayos*) recobre Novo, con un sentido profundamente irónico, los ecos de los *ismos* que sorprendían al antiguo mundo, invadido por el hastío de vivir en una rota edad dorada.

En *Veinte poemas* Novo prescinde de metro, ritmo y rima. Sus breves composiciones son ágiles, libres, frescas, insospechadas, por completo distantes de lo que hasta ayer se había considerado poético. Novo repudia los castillos, los cisnes, las princesas, toda la tramoya que animó al modernismo y encuentra su lenguaje en la ciudad, en la vida, en los objetos cotidianos.

Anteriores a él, dos grandes poetas habían llegado de la provincia. Ramón López Velarde marcaba en quienes lo sucedieron el hierro candente de su idioma profundo, recatado y exacto. Los trabajos que escribió Novo durante su adolescencia dejan ver claramente la huella del autor de *Zozobra*; otro tanto ocurre con Xavier Villaurrutia, cuyos poemas iniciales reflejan el sentido y el tono del universo Lópezvelardiano. Por su parte, Carlos Pellicer traía de su Tabasco natal el color y el sabor del mar, del río y de la selva.

Pero en la época en que Novo publica estos *Ensayos* (válidos en todos los sentidos del término) precisaba romper con los antepasados. Estaba próxima la formación de un nuevo recinto para nuestra poesía y ese "Grupo sin grupo" tenía que congregarse. Novo y Villaurrutia dirigieron la revista *Ulises*, que un año después desembocaría en otra publicación: *Contemporáneos*. Esas páginas reunieron, por un breve tiempo, a José Gorostiza, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Octavio G. Barreda, Jorge Cuesta, Gilberto Owen, Bernardo Ortiz de Montellano y Enrique González Rojo.

La actividad de Novo no se había circunscrito a su obra poética. En la revista *México Moderno* aparecieron sus reseñas y notas de lectura que indicaban la información más amplia de lo que

se escribía en el extranjero. Hacia 1925 preparó las magníficas *Lecturas clásicas para niños*, y realizó —en espléndidas versiones que merecen ser reeditadas— antologías de la poesía norteamericana y francesa modernas, y otras de cuentos mexicanos e hispanoamericanos. Profesor de literatura en la escuela de Verano, jefe del Departamento Editorial en la Secretaría de Educación Pública, después de viajar por América y Europa, Novo se entregó de lleno al periodismo, logró infundir agilidad y categoría literaria a un oficio que a menudo era cumplido con desgano y mal gusto. Las modalidades que Novo otorgó a las columnas de crítica o información subsisten todavía en nuestras publicaciones. El mismo prosigue sus tareas en la prensa publicando cada semana sus *Cartas a un amigo*, que cuando llegue la hora de la recopilación serán la mejor crónica de la vida mexicana en los últimos años.

Fruto en gran parte de esta labor son sus libros en prosa *Return ticket* (1928), *Jalisco-Michoacán* (1933), *Continente vacío* (1935), la amena y documentada guía de la capital *Nueva grandeza mexicana* (1946), *Este y otros viajes* (1951).

Como ensayista, aparte de ese libro de 1925, ha escrito *El joven* (1928) *Canto a Teresa* (1934), *En defensa de lo usado* (1938), y su discurso de ingreso a la Academia de la Lengua: *Las aves en la poesía castellana* (1953).

Interesado, como todos los miembros de su generación, por el teatro, a Novo se debe mucho de lo ganado en años recientes por los autores e intérpretes mexicanos. De 1947 a 52 dirigió el departamento teatral en el Instituto Nacional de Bellas Artes. Autor, director y empresario, desde su juventud ha dado a conocer entre nosotros las mejores piezas contemporáneas. Para la escena ha escrito (aparte de innumerables traducciones) *El tercer Fausto*, *La culta dama*, *A ocho columnas*, una serie de excelentes *Diálogos*, y adaptaciones para teatro infantil de *Don Quijote*, y *Astucia*, la vieja y fresca novela de Luis G. Inclán.

En la consideración preliminar al volumen que reúne su *Poesía*, Salvador Novo ha escrito: "Mientras *Espejo* representa un intento de autobiografía, *Nuevo amor*, al borde de mis treinta años, culmina mi inspiración. Cuanto pude sentir y expresar, está dicho y sentido en esos poemas".

Posteriormente Novo escribió muchas cosas de las que no prescindirá ninguna historia de nuestra poesía; pero la apreciación no es hiperbólica en cuanto afirma que lo mejor del poeta quedó en esas páginas de 1933, prolongadas o concluidas en 1948.

Para la limitada muestra del desarrollo de una vocación que es el presente disco, hemos elegido —sacrificando a nuestro pesar otros poemas— muchos de los trabajos que integran esos dos libros.

*Espejo* constituye la nostalgia por la inocencia, el regusto por la infancia perdida, su misterio, su dicha y su tristeza. El tono hábilmente prosaico que Novo concede a estos recuerdos es un recurso que apresura la intensidad de la emoción poética. En *El amigo ido*, por ejemplo, hallamos uno de los trabajos más típicos y definitivos de *Espejo*.

En cambio, *La poesía* se aparta del tono que ha regulado las otras composiciones. Novo propone aquí una suerte de arte poética, siente que la poesía no ha salido de él, experimenta el miedo del creador al advertir que repite la lección aprendida en todos los que le antecedieron.

Como todo poeta, Novo sintió en algún momento la inutilidad de la belleza. A la fascinación de las palabras se opone el peso de la vida, el ritmo de las cosas ante las cuales toda lamentación resulta estéril. Pero en ese jugarse el todo por el todo que es la expresión, se rescata algo más que el infortunio. El poeta está condenado a dar un testimonio que se levante sobre las ruinas de su circunstancia, y a la postre, lo escrito viene a ser la más legítima defensa contra un mundo que ha vulnerado a los sentidos.

En *Nuevo amor*, Novo da muchos de los mayores poemas amorosos que se han escrito en México. Se ha señalado que, entre otras innovaciones de orden técnico, este libro inaugura en nuestras letras una manera de dirigirse al ser amado.

Aquí Salvador Novo expresa la desolación que el amor trae consigo, mediante un lenguaje que prescinde de todo lo ornamental para ser desnudo y vivo, para ceñirse al pensamiento y develar los síntomas de una interior calcinación.

El fuego amoroso, al extinguirse, deja tras sí un sabor acre de ceniza y de ruina. La fatalidad, la implacable conciencia de un destino que no puede evitarse, se convierte en poesía.

Pero entre la amargura y la resignación, Novo recurrirá otra vez a la ironía. Para muchos resulta incomprensible la segunda parte de la *Glosa incompleta en tres tiempos sobre un tema de amor*, en la cual, después de una nítida evocación de la lírica castellana, se pasa a un texto que rompe la unidad que otros versos confieren al volumen. El tercer canto recupera el sentido del poema y da unidad al anterior fragmento.

Quizá el poema más simple, pero también el más hondo de esta serie, sea el *Breve romance de ausencia*, uno de los escasos poemas actuales que puede sentir y entender cualquier lector sin previas experiencias con el verso. Este romance, una de las mejores páginas de Novo, reduce a seis cuartetos octosilábicos la noción del único amor que perdurará encima de la ira y la confusión de los años; presencia viva más que recuerdo, irá muriendo con el transcurrir del tiempo en aquel que posee viva la imagen.

Años más tarde, Salvador Novo escribirá *Florido laude*, un extenso discurso por las flores que se inicia con unos versos delicados y hermosos:

Lo menos que yo puedo  
para darte las gracias porque existes  
es conocer tu nombre y repetirlo.

Dos sonetos representan de manera sumaria la habilidad de uno de los más hábiles cultivadores de esta forma en nuestra poesía. Actualmente, cuando termina el año, Novo suele enviar un soneto a sus amigos que le sirve a la vez para no olvidar totalmente el ejercicio poético. En años anteriores redactó los más felices sonetos satíricos que se han escrito en México y que algunos, sin demasiada exageración, han comparado a los versos que don Francisco de Quevedo enderezó contra sus enemigos. Esta porción del ingenio de Novo permanece oculta para el público y, jardín abierto a pocos, sólo ha llegado a un grupo reducido.

El disco presenta —en la voz viva de su autor— los mejores poemas que ha escrito Salvador Novo. Realización en plenitud, verifica el sitio que en justicia merece uno de nuestros más altos y significativos poetas.

## ANTOLOGÍA POÉTICA

CARA I

De *Veinte poemas*

VIAJE ✓

Los nopales nos sacan la lengua  
pero los maizales por estaturas  
con su copetito mal rapado  
y con su cuaderno debajo del brazo  
nos saludan con sus mangas rotas.

Los magueyes hacen gimnasia sueca  
de quinientos en fondo  
y el sol —policia secreto—  
(tira la piedra y esconde la mano)  
denuncia nuestra fuga ridícula  
en la linterna mágica del prado.  
A la noche nos vengaremos  
encendiendo nuestros faroles  
y echando por tierra los bosques.

Alguno que otro árbol  
quiere dar clase de filología.  
Las nubes inspectoras de monumentos  
sacuden las maquetas de los montes.

¿Quién quiere jugar tennis con nopales y tunas  
sobre la red de los telégrafos?

Tomaremos más tarde un baño ruso,  
en el jacal perdido de la sierra  
nos bastará un duchazo de arco iris  
nos secaremos con algún stratus.

EL MAR ✓

Post natal total inmersión  
para la ahijada de Colón  
con un tobillo en Patagonia

de *Salvador Novo*

y un masajista en Nueva York.  
(Su apendicitis  
abrió el Canal de Panamá.)

Caballeriza para el mar continentófago  
doncellez del agua playera  
frente a la Luna llena.

Cangrejos y tortugas  
para los ejemplares moralistas;  
langostas para los gastrónomos.  
Santa Elena de Poseidón  
y garage de las sirenas.

¡Hígado de bacalao  
calamares en su tinta!  
Ejemplo de la biología  
en que los peces grandes  
no tienen más que bostezar  
y dejar que los chicos vengan a sí.  
(Al muy prepotente Guillermo el Segundo  
en la vieja guerra torpedo alemán.)

¡Oh mar, cuando no había  
este lamentable progreso  
y eran entre tus dedos los asirios  
virtu de carpintería  
y la cólera griega  
te hacía fustigar con alfileres!  
En tu piel la llaga romana  
termocauterizó Cartago.  
¡Cirugía de Arquímedes!  
Baños, baños  
por la física y a los romanos.

Europa, raptada de toros  
buscaba caminos.  
Tierra insuficiente,  
problema para Galileo,  
Newton, los Fisiócratas  
y los agraristas.

¿No te estremeces al recuerdo  
de las tres carabelas magas  
que patinaron mudamente  
la arena azul de tu desierto?

Nao de China,  
cofre de sándalo  
hoy los perfumes  
son de Guerlain o de Coty  
y el té es Lipton's.  
Mar, viejecito, ya no juegas  
a los naufragios con Eolo  
desde que hay aire líquido  
agua y aire gratis.

Las velas  
hoy son banderas de colores  
y los transatlánticos  
planchan tu superficie  
y separan a fuerza tus cabellos.

Los buzos  
te ponen inyecciones intravenosas  
y los submarinos  
hurtan el privilegio de Jonás.

Hasta el Sol  
se ha vuelto capataz de tu trabajo  
y todo el día derrite  
tu vergüenza y tu agotamiento.  
Las gaviotas contrabandistas  
son espías o son aeroplanos,  
y si el buque se hunde  
—sin que tú intervengas—  
todo el mundo se salva en andaderas...

¡Oh, mar, ya que no puedes  
hacer un sindicato de océanos  
ni usar la huelga general,  
arma los batallones de tus peces espadas,  
vierte veneno en el salmón  
y que tus peces sierras  
incomuniquen los cables  
y regálale a Nueva York  
un tiburón de Troya  
lleno de tus incógnitas venganzas!

Haz un Diluvio Universal  
que sepulte al monte Ararat,  
y que tus sardinas futuras  
coman cerebros fósiles  
y corazones paleontológicos.

#### DILUVIO

Espaciosa sala de baile,  
alma y cerebro,  
dos orquestas, dos,  
baile de trajes,  
las palabras iban entrando,  
las vocales daban el brazo a las consonantes.

Señoritas acompañadas de caballeros  
y tenían trajes de la Edad Media  
y de muchísimo antes  
y ladrillos cuneiformes,  
papiros, tablas,  
gama, delta, ómicron,  
peplos, vestes, togas, armaduras,  
y las pieles bárbaras sobre las pieles ásperas  
y el gran manto morado de la cuaresma  
y el color de infierno de la vestidura de Dante  
y todo el alfalfar castellano,  
las pelucas de muchas Julietas rubias,  
las cabezas de Iocanaanes y Marías Antonietas  
sin corazón ni vientre  
y el Príncipe Esplendor  
vestido con briznas de brisa  
y una princesa monosilábica  
que no era ciertamente Madame Butterfly  
y un negro elástico de goma  
con ojos blancos como incrustaciones de marfil.  
Danzaban todos en mí  
Cogidos de las manos frías  
en un antiguo perfume apagado,  
tenían todos trajes diversos  
y distintas fechas  
y hablaban lenguas diferentes.

Y yo lloré inconsolablemente  
porque en mi gran sala de baile  
estaban todas las vidas  
de todos los rumbos  
bailando la danza de todos los siglos  
y ¡era sin embargo tan triste  
esa mascarada!

Entonces prendí fuego a mi corazón  
y las vocales y las consonantes  
flamearon un segundo su penacho  
y era lástima ver el turbante del Gran Visir  
tronar los rubies como castañas  
y aquellos preciosos trajes Watteau  
y todo el estrado Queen Victoria  
de damas con altos peinados.  
También debo decir  
que se incendiaron todas las monjas  
B. C. y C. O. D.  
y que muchos héroes esperaron  
estoicamente la muerte  
y otros bebían sus sortijas envenenadas.  
Y duró mucho el incendio.  
mas vi al fin en mi corazón únicamente  
el confeti de todas las cenizas  
y al removerlo  
encontré  
una criatura sin nombre  
enteramente, enteramente desnuda  
sin edad, muda, eterna,  
y ¡oh! nunca, nunca sabrá que existen las parras  
y las manzanas se han trasladado a California  
y ¡jella no sabrá nunca que hay trenes!

Se ha clausurado mi sala de baile,  
mi corazón no tiene ya la música de todas  
las playas  
de hoy, mas tendrá el silencio de todos los siglos.

### De Espejo

#### EL AMIGO IDO

Me escribe Napoleón:  
"El Colegio es muy grande,  
nos levantamos muy temprano,  
hablamos únicamente inglés,  
te mando un retrato del edificio..."

Ya no robaremos juntos dulces  
de las alacenas, ni escaparemos  
hacia el río para ahogarnos a medias  
y pescar sandías sangrientas.

Ya voy a presentar sexto año;  
después, según todas las probabilidades,  
aprenderé todo lo que se deba,  
seré médico,  
tendré ambiciones, barba, pantalón largo...

Pero si tengo un hijo  
haré que nadie nunca le enseñe nada.  
Quiero que sea tan perezoso y feliz  
como a mí no me dejaron mis padres  
ni a mis padres mis abuelos  
ni a mis abuelos Dios."

#### LA POESIA

Para escribir poemas,  
para ser un poeta de vida apasionada  
y romántica  
cuyos libros están en las manos de todos  
y de quien hacen libros y publican retratos  
los periódicos  
es necesario decir las cosas que leo,  
esas del corazón, de la mujer y del paisaje,  
del amor fracasado y de la vida dolorosa,  
en versos perfectamente medidos,  
sin asonancias en el mismo verso,  
con metáforas nuevas y brillantes.

La música del verso embriaga  
y si uno sabe referir rotundamente su inspiración  
arrancará las lágrimas del auditorio,  
le comunicará sus emociones recónditas  
y será coronado en certámenes y concursos.

Yo puedo hacer versos perfectos,  
medirlos y evitar sus asonancias,  
poemas que conmuevan a quien los lea  
y que les hagan exclamar: "¡Qué niño tan  
inteligente!"

Yo les diré entonces  
que los he escrito desde que tenía once años:  
no he de decirles nunca  
que no he hecho sino darles la clase que he  
aprendido  
de todos los poetas.

Tendré una habilidad de histrión  
para hacerles creer que me conmueve lo que  
a ellos.

Pero en mi lecho, solo, dulcemente,  
sin recuerdos, sin voz,  
siento que la poesía no ha salido de mí.

#### AMOR

Amar es este tímido silencio  
cerca de ti, sin que lo sepas,  
y recordar tu voz cuando te marchas  
y sentir el calor de tu saludo.

Amar es aguardarte  
como si fueras parte del ocaso,  
ni antes ni después, para que estemos solos  
entre los juegos y los cuentos  
sobre la tierra seca.

Amar es percibir, cuando te ausentas,  
tu perfume en el aire que respiro,  
y contemplar la estrella en que te alejas  
cuando cierro la puerta de la noche.

#### FLORIDO LAUDE

Lo menos que yo puedo  
para darte las gracias porque existes  
es conocer tu nombre y repetirlo.

Si brotas de la tierra,  
hostil de espinas, ávida de cielo,  
en vigoroso impulso  
y ofreces un capullo a la caricia  
leve del viento y cálida del día.  
sé que abrirás a la mañana bruja  
tu perfección efímera en la Rosa.

Conozco tu perfume y tu destino,  
piel de doncella, hostia múltiple;  
tu breve día, tu don. Miro el momento  
en que brindas tu lecho nupcial a las abejas;  
o el colibrí se pinta en tus colores  
y desmayas tus pétalos de seda,  
conchas del mar del aire en que naufraga  
tu vida breve y tu perfume rosa.

Yo repito tu nombre cuando veo,  
ave suntuosa y vegetal, tu nido  
anclado en aquel árbol que te nutre.

Las plumas de tus pétalos, Orquídea;  
el silencio en que cantan tus colores.

Y te busco en la sombra;  
bajo el ala del árbol que te oculta,  
en los ramos redondos  
en que entonas a coro tus azules, Hortensia.

Pero también te admiro y te saludo  
y repito tu nombre proletario  
cuando tiendes, Mastuerzo,  
tus frágiles sombrillas, tus trémulas sombrillas  
disciplinadas y redondas,  
en que tiembla el rocío,  
y atreves la sencilla  
ofrenda de tus conos amarillos  
a la mano del niño que te inmola.

Y a ti, Cortina humilde  
que abres al sol y cierras a la noche  
tus sueños de trocar en Bugambilia;  
y a ti, que en el violento  
grito de tu amarillo  
ostentas en colores, Mercadela,  
el perfume negado a tu pobreza.

Y contemplo tu rostro, Margarita,  
tu cuello almidonado e impecable,  
tu uniforme escolar para la fiesta,  
tu faz redonda, ingenua.

Saludo a tus hermanas mayores en las Cinnias  
que aprendieron ya el arte de maquillarse;  
que copiaron su labio pintado a la Petunia  
mientras tiende su beso  
y asoma su coqueta esbeltez entre las turbas  
del Cielo raso que la rapta.

Miro cómo el Acanto  
lanza la espiga erecta de sus torres  
y cómo los Delfinios  
yerguen, música azul, sus campanarios.

¿Qué licor impalpable  
brindan, alto Alcatraz, tus copas blancas?  
¿Qué cielo multiplicas, Agapando,  
cuando rindes la nuez de tu universo  
desde el brazo tendido de tu tallo?

Te miro, Platanillo,  
cresta airosa de un gallo de alas verdes;  
tan lleno de familia  
que no has podido ser una Gladiola,  
y te resignas a tu sino  
del pariente más pobre de esa rica  
dueña de tiendas, celofán y rasos.

Cerca está la Retama;  
sus largos alfileres  
capturan mariposas menudas y amarillas.

El polen de sus alas prisioneras  
cuelgan en uvas minúsculas la Mimosa vecina.

Lo menos que yo puedo  
para darte las gracias porque existes  
oh flor, milagro múltiple;  
es conocer tu nombre y repetirlo.

Danza el Geranio inmóvil sus enaguas gitanas  
en tiesto humilde.  
Cuando llegue el invierno;  
cuando duerman las Dalias su gestación de piedra;  
cuando nieven los Lirios su cándido capullo;  
cuando la Nochebuena despliegue sus estrellas,  
vestirán las azaleas trajes de bailarina,  
faldas de leves tules y lánguidos pistilos.  
Serán tu aristocracia, Geranio, las Azaleas.

Yo te miro trepar, flor eminente;  
Gloria o Jazmín, o Plúmbago, que entregas  
tu fino ramo pálido al viandante;  
te miro Bugambilia,  
anidar la morada de los hombres  
cual si los invitaras a ser pájaros;  
te miro, Lllamarada,  
ungir de sol el muro y las ventanas;  
y si un perfume de niñez me invade  
y condensa la tarde en su dulzura,  
sé que tú has de estar cerca, Madreselva.

Te admiro dura y rara, hostil y gloriosa,  
seca y amarga y vívida  
como la recia planta que decoras  
cuando estallas tu rojo en la Biznaga  
que coronas minúscula de estrellas;  
cuando del Nopalillo que serpea  
entre rocas de lava congelada,  
brotas como una estrella de alabastro  
o sangras como herida de la piedra.

No me olvides, me grita el Nomeolvides  
que recoge virtudes siderales  
en el prado en que juegan las Juanitas  
y cuidan engolados Pensamientos;  
en el alegre prado  
en que embisten la clara pirotecnia  
de su organdí corriente, los Perritos;  
en que los Alhelíes,  
ebrios de aroma, pintan su sonrisa  
roja, blanca y morada  
y donde las Violetas,  
como cuadra a su fama,  
doblan el cuello y hurtan su modestia.

Y yo te miro, flor, tender el vuelo  
y posarte en los árboles; te miro  
arder en la pasión del Flamboyán  
que incendia el día de Mérida.  
Y cubrir con tu velo de crepúsculo triste  
la Jacaranda de Guadalajara

que inmola alfombras tenues a los pasos  
románticos.

Te miro, Flor de mayo, Jacalásúchil,  
redimir la pobreza de tus troncos  
con una geometría perfumada y perfecta;  
te miro, Cempasúchil,  
flor de los muertos y de los pobres,  
enriquecer y resucitar a mi raza.

Y te aspiro, Gardenia,  
Jazmín, Huele de noche, Estrella de día;  
Heliotropo, Azucena, Nardo;  
porque eres forma, color y perfume;  
porque eres, flor, la esencia de la vida,  
la juventud del mundo, la belleza del aire,  
la música cifrada del orbe;  
porque eres frágil, breve, delicada,  
y corres a la muerte que te inmola y consagra,  
y eterniza.

Lo menos que yo puedo  
para darte las gracias porque existes;  
para alabar a Dios que te ha creado,  
¡oh, flor, milagro múltiple!  
es conocer tu nombre y repetirlo  
en una letanía de colores  
y en una sinfonía de perfumes.

## CARA II

### *Nuevo amor*

La renovada muerte de la noche  
en que ya no nos queda sino la breve luz de la  
conciencia  
y tendernos al lado de los libros  
de donde las palabras escaparon sin fuga,  
crucificadas en mi mano,  
y en esta cripta de familia  
en la que existe en cada espejo y en cada sitio  
la evidencia del crimen  
y en cuyos roperos dejamos la crisálida de los  
adioses irremediables  
con que hemos de embalsamar el futuro  
y en los ahorcados que penden de cada lámpara  
y en el veneno de cada vaso que apuramos  
y en esa silla eléctrica en que hemos abandonado  
nuestros disfraces  
para ocultarnos bajo los solitarios sudarios  
mi corazón ya no sabe sino marcar el paso  
y dar vueltas como un tigre de circo  
inmediato a una libertad inasible.  
Todos hemos ido llegando a nuestras tumbas  
a buena hora, a la hora debida,  
en ambulancias de cómodo precio  
o bien de suicidio natural y premeditado.  
Y yo no puedo seguir trazando un escenario  
perfecto  
en que la Luna habría de jugar un papel importante  
porque en estos momentos  
hay trenes por encima de toda la Tierra

que lanzan unos dolorosos suspiros  
y que parten  
y la Luna no tiene nada que ver  
con las breves luciérnagas que nos vigilan  
desde un azul cercano y desconocido  
lleno de estrellas políglotas e innumerables.

Tú, yo mismo, seco como un viento derrotado  
que no pudo sino muy brevemente sostener en  
sus brazos una hoja que arrancó de los  
árboles,  
¿cómo será posible que nada te conmueva,  
que no haya lluvia que te estruje ni sol que  
rinda tu fatiga?  
Ser una transparencia sin objeto  
sobre los lagos limpios de tus miradas,  
¡oh, tempestad, diluvio de hace ya mucho tiempo!  
Si desde entonces busco tu imagen que era  
solamente mía,  
si en mis manos estériles ahogué la última  
gota de tu sangre y mi lágrima  
y si fue desde entonces indiferente el mundo  
e infinito el desierto  
y cada nueva noche musgo para el recuerdo  
de tu abrazo  
¿cómo en el nuevo día tendré sino tu aliento,  
sino tus brazos impalpables entre los míos?  
Lloro como una madre que ha reemplazado  
al hijo único muerto.  
Lloro como la tierra que ha sentido dos veces  
germinar el fruto perfecto y mismo.  
Lloro porque eres tú para mí duelo  
y ya te pertenezco en el pasado.

Este perfume intenso de tu carne  
no es nada más que el mundo que desplazan  
y mueven los globos azules de tus ojos  
y la tierra y los ríos azules de las venas que  
aprisionan tus brazos.  
Hay todas las redondas naranjas en tu beso de  
angustia  
sacrificado al borde de un huerto en que la  
vida se suspendió por todos los siglos de  
la mía.  
¡Qué remoto era el aire infinito que llenó  
nuestros pechos!  
Te arranqué de la tierra por las raíces ebrias  
de tus manos  
y te he bebido todo, ¡oh, fruto perfecto y  
delicioso!  
Ya siempre cuando el sol palpe mi carne  
he de sentir el rudo contacto de la tuya  
nacida en la frescura de un alba inesperada,  
nutrida en la caricia de tus ríos claros y puros  
como tu abrazo,

vuelta dulce en el viento que en las tardes  
viene de las montañas a tu aliento,  
madurada en el sol de tus dieciocho años,  
cálida para mí que la esperaba.

•

Junto a tu cuerpo totalmente entregado al mío,  
junto a tus hombros tersos de que nacen las  
rutas de tu abrazo,  
de que nacen tu voz y tus miradas, clara y  
remotas,  
sentí de pronto el infinito vacío de su ausencia.  
Si todos estos años que me falta  
como una planta trepadora que se coge del viento  
he sentido que llega o que regresa en cada  
contacto  
y ávidamente rasgo todos los días un mensaje  
que nada contiene sino una fecha  
y su nombre se agranda y vibra cada vez más  
profundamente  
porque su voz no era más que para mi oído,  
porque cegó mis ojos cuando apartó los suyos  
y mi alma es como un gran templo deshabitado.  
Pero este cuerpo tuyo es un dios extraño  
forjado en mis recuerdos, reflejo de mí mismo.  
suave dé mi tersura, grande por mis deseos,  
máscara,  
estatua que he erigido a su memoria.

•

Hoy no lució la estrella de tus ojos.  
Náufrago de mí mismo, húmedo del abrazo de  
las ondas,  
llego a la arena de tu cuerpo  
en que mi propia voz nombra mi nombre,  
en que todo es dorado y azul como un día nuevo  
y como las espigas herméticas, perfectas y  
calladas.

En ti mi soledad se reconcilia  
para pensar en ti. Toda ha mudado  
el sereno calor de tus miradas  
en fervorosa madurez mi vida.

Alga y espumas frágiles, mis besos  
cifran el Universo en tus pestañas  
—playa de desnudez, tierra alcanzada  
que devuelve en miradas tus estrellas.

¿A qué la flor perdida  
que marchitó tu espera que dispersó el  
destino?  
Mi ofrenda es toda tuya en la simiente  
que secaron los rayos de tus soles.

•

Al poema confío la pena de perderte.  
He de lavar mis ojos de los azules tuyos,

faros que prolongaron mi naufragio.  
He de coger mi vida deshecha entre tus manos,  
leve girón de niebla  
que el viento entre sus alas efímeras dispersa.  
Vuelva la noche a mí, muda y eterna,  
del diálogo privada de soñarte,  
indiferente a un día  
que ha de hallarnos ajenos y distantes.

GLOSA INCOMPLETA EN TRES TIEMPOS  
SOBRE UN TEMA DE AMOR

I

DENTRO de estos cuatro muros  
pretendí ocultar mi dicha:  
pero el fruto, pero el aire  
¿cómo me los guardaría?

HORA mejor que pospuse  
camino que no elegí,  
voces que eran para mí,  
destino que no dispuse;  
¡cómo os volvisteis oscuros!.  
¡qué amargo vuestro sabor  
cuando os encerró mi amor  
dentro de estos cuatro muros!

ENTRE tu aurora y mi ocaso  
el tiempo desaparecía,  
y era nuestra y era mía,  
sangre, labio, vino y vaso.  
En perdurar se encapricha  
mi sombra junto a tu luz  
y bajo negro capuz  
pretendí ocultar mi dicha.

PERO el fruto, pero el aire,  
pero el tiempo que no fluya,  
pero la presencia tuya  
fuerte, joven, dulce, grande;  
sangre tuya en vena mía,  
lazos a instantes maduros,  
dentro de estos cuatro muros  
¿cómo me los guardaría?

II

PORQUE a pesar de todas las pieles de becerro  
una camisa es casi tanto como una página,  
llorar desesperadamente porque ocurrió lo que  
era de esperar.  
Si no tiene remedio  
al principio era el único fin de mi existencia  
las profesiones no son más que hábitos  
y ya nada es posible desde aquella noche  
apellidada.  
No me conocí cuando aparté la máscara de  
mi rostro,  
yo no pedía más que su rumor

pero me daba su compañía.  
Se quitaba la noche y la muerte y se moría,  
yo me ahogaba en la alberca de su gimnasia,  
yo envejecí definitivamente a su lado  
y mis ojos se cerraron ante los suyos.  
Quise marcar las fechas de su corazón  
pero no sé ruso  
y la sábana era una estepa.

### III

¡APENAS si te reconozco!  
Si tu labio en el mío es como el mío mismo,  
si ya tu mano estéril no oprime ni rechaza  
y eres como el azogue que da mi propia luz.  
¡Ay de mí que amaba tu fuerza,  
si la fuerza está toda en mí!  
¡Ay de mí que esperé la muerte  
y que te la di!

#### BREVE ROMANCE DE AUSENCIA

UNICO amor, ya tan mío  
que va sazonando el tiempo;  
¡qué bien nos sabe la ausencia  
cuando nos estorba el cuerpo!

Mis manos te han olvidado  
pero mis ojos te vieron  
y cuando es amargo el mundo  
para mirarte los cierro.

No quiero encontrarte nunca,  
que estás conmigo y no quiero  
que despedace tu vida  
lo que fabrica mi sueño.

Como un día me la diste  
viva tu imagen poseo,  
que a diario lavan mis ojos  
con lágrimas tu recuerdo.

Otro se fue, que no tú,  
amor que clama el silencio  
si mis brazos y tu boca  
con las palabras partieron.

Otro es éste, que no yo,  
mudo, conforme y eterno  
como este amor, ya tan mío  
que irá conmigo muriendo.

#### ELEGIA

Los que tenemos unas manos que no nos  
pertenecen,  
grotescas para la caricia, inútiles para el taller  
o la azada,

largas y flácidas como una flor privada de  
simiente  
o como un reptil que entrega su veneno  
porque no tiene nada más que ofrecer.

Los que tenemos una mirada culpable y  
amarga  
por donde mira la muerte no lograda del  
mundo  
y fulge una sonrisa que se congela frente a las  
estatuas desnudas  
porque no podrá nunca cerrarse sobre los  
anillos de oro  
ni entregarse como una antorcha sobre los  
horizontes del tiempo  
en una noche cuya aurora es solamente este  
mediodía  
que nos flagela la carne por instantes arrancados  
a la eternidad.

Los que hemos rodado por los siglos como una  
roca desprendida del Génesis  
sobre la hierba o entre la maleza en  
desenfrenada carrera  
para no detenernos nunca ni volver a ser lo que  
fuimos  
mientras los hombres van trabajosamente  
ascendiendo  
y brotan otras manos de sus manos para torcer  
el rumbo de los vientos  
o para tiernamente enlazarse.

Los que vestimos cuerpos como trajes  
envejecidos,  
a quienes basta el hurto o la limosna de una  
migaja que es todo el pan y la única hostia,  
hemos llegado al litoral de los siglos que pesan  
sobre nuestros corazones angustiados  
y no veremos nunca con nuestros ojos limpios  
otro día que este día en que toda la música del  
Universo  
se cifra en una voz que no escucha nadie entre  
las palabras vacías  
y en el sueño sin agua ni palabras en la lengua  
de la arcilla y del humo.

#### DOS SONETOS

Este fácil soneto cotidiano  
que mis insomnios nutre y desvanece,  
sin objeto ni dádiva se ofrece  
al nocturno sopor del sueño vano.

¡Inanimado lápiz que en mi mano  
mis odios graba o mis ensueños mece!  
En tus concisas líneas aparece  
la vida fácil, el camino llano.

Extinguiré la luz. Y amanecida,  
el diamante de ayer será al leerte  
una hoguera en cenizas consumida.

Y he de concluir, soneto, y contenerte  
como destila el jugo de la vida  
la perfección serena de la muerte.



Un año más sus pasos apresura;  
un año más nos une y nos separa;  
un año más su término declara  
y un año más sus límites augura.

Un año más diluye su amargura;  
un año más sus dones nos depara;  
un año más, que con justicia avara  
meció una cuna, abrió una sepultura.

¡Oh, dulce amigo, cuya mano clara  
en cifra de cariño y de ternura  
la mía tantas veces estrechara!

Un año más el vínculo asegura  
de su noble amistad, alta y preclara.  
¡Dios se lo otorgue lleno de ventura!



Elaboración de un informe  
de actividades de trabajo  
de carácter académico

El presente informe, escrito y redactado  
por el autor en el curso de la vida  
de su trabajo académico de la materia.

Este informe fue escrito y redactado  
por el autor en el curso de la vida  
de su trabajo académico de la materia.